

Educación del niño

¡Comenzamos la segunda parte del Tania! Esta parte se llama “Portal de la unicidad de Di-s y la fe” (*Shaar haIjud veHaEmuná*) y habla sobre que *Hashem*² es lo único que hay. O sea, no solamente hay un sólo Di-s, sino que ese Di-s es la única verdadera existencia³. En otras palabras, *Hashem* es todo. Este concepto de que *Hashem* es la única verdadera existencia, lo llamamos “Unicidad de *Hashem*”.

El Alter Rebe escribe una introducción a la segunda parte, a la que llama “Educación del niño”, en la que también menciona aquello que escribió en la portada de la primera parte del Tania, que ésta segunda parte está llena de ideas que él tomó de diferentes libros y sabios santos⁴.

En la introducción, que lleva a entender el objetivo de esta segunda parte del Tania, el Alter Rebe plantea una cuestión. El rey Salomón dijo⁵: “Educa al niño según su camino, aún cuando envejezca, no se moverá de él”. El tema es que si se trata del camino del niño, o sea, su camino personal, ¿Cuál es la ventaja en que al envejecer no se moverá de ese camino? ¿Y si ese camino sólo servía para cuando era niño? Quizás al crecer y madurar, deba cambiar de camino...

Para explicar a qué se refiere el versículo, el Alter Rebe dice que el amor y el temor a *Hashem* son el fundamento de la observancia de todas las *Mitzvot*⁶, tanto las positivas como las prohibitivas, esto

2 *Hashem* es una palabra en hebreo que significa “El nombre”, haciendo referencia al nombre mismo de Di-s. Es la forma adecuada de referirse a Él.

3 El concepto de “verdadera existencia” será explicado ampliamente en el capítulo 6.

4 La tradición es que el Alter Rebe se basa en las enseñanzas del Baal Shem Tov, el Maguid de Mezritch y Rabí Menajem Mendel de Horodok, así como en los libros del Maharal de Praga y el *Shnei Lujot HaBrit*.

5 Mishlei 22:6

6 *Mitzvot* son preceptos Divinos. Di-s indicó en la Torá seiscientos trece mandatos, de los cuales doscientos cuarenta y ocho son positivos, o sea, “vé y haz tal o cual cosa”, y trescientos sesenta y cinco son negativos o prohibitivos, o sea, “no hagas tal o cual cosa”.

incluye los preceptos rabínicos. O sea que para ser capaces de cumplir las *Mitzvot* como corresponde, debemos tener amor y temor a *Hashem*.

Pero hay dos niveles de amor a *Hashem* en general. Uno que viene de arriba, por así decir, y el otro que debe ser generado por cada uno. ¿Qué quieren decir estos dos niveles de amor a *Hashem*?

El primero, el que viene de arriba, es un sentimiento de anhelo y deseo muy fuerte por *Hashem* en el corazón.

En el capítulo 50 de la primera parte del Tania el Alter Rebe dice que, a través de la meditación en la grandeza de Hashem, el alma se consume por causa del anhelo de estar con Él (*klot hanefesh*), al punto tal que el alma se separa del cuerpo y termina con la vida física; la persona que llega a este nivel se muere literalmente de amor por *Hashem*.

Meditar significa pensar detenidamente sobre un asunto durante un tiempo. Ese tiempo no está estipulado por nuestros sabios ni es igual para todas las personas y tampoco es igual en todos los momentos de la vida, sino que depende de la práctica que cada uno tenga, los conocimientos sobre los cuales meditamos, la capacidad intelectual y muchos otros factores, como el estado de ánimo y demás.

Además, nuestros sabios indicaron cumplir con siete preceptos que llamamos rabínicos, que son: 1. Lavado ritual de manos antes de comer pan, 2. Decir bendiciones antes y después de comer, 3. Recitar una serie de salmos llamados *Halel* cada día festivo, 4. Festejar *Jánuca*, 5. Festejar *Purim*, 6. El sistema de *Eiruvín*, para cargar en ciertos lugares durante Shabat, 7. Encender velas antes de Shabat y festividades.

De aquí en adelante, utilizaremos la palabra *Mitzvá* para referirnos a un mandato Divino (*Mitzvot* es el plural de *Mitzvá*), *Hashem* para referirnos a Di-s y *Torá* para referirnos al texto que fue entregado al pueblo judío en el Monte Sinaí, donde están escritos esos seiscientos trece mandatos.

Nuestros sabios dicen⁷ que los piadosos, antiguamente, utilizaban una hora entera para prepararse antes del rezo y rezaban durante una hora. Sin embargo, eso no quiere decir que no sirve meditar durante menos de una hora.

Cuando comenzamos el ejercicio de meditar, podemos hacerlo durante un tiempo corto, incluso unos segundos. Luego, con la práctica, ese tiempo puede ir incrementándose.

La meditación puede hacerse antes del rezo y/o durante el rezo. Un buen material para la meditación es, justamente, el contenido de este libro.

Volviendo al primer nivel de amor a *Hashem*, no se trata de un amor que venga de arriba sin un esfuerzo de parte de la persona, sino que se necesita un refinamiento del cuerpo muy fuerte y profundo, que no todo el mundo está en condiciones de lograr; porque sólo los Justos (*tzadikím*) lo logran. Entonces, *Hashem* les regala este deseo ardiente en el corazón.

El segundo, es un amor generado por cada uno. ¿Cómo se genera el amor en el corazón? El amor es algo que se siente, no que se genera. El Alter Rebe explica que cuando meditemos en *Hashem*, crearemos amor a Él en el corazón. ¿Y cómo se medita en *Hashem*, en qué debemos pensar? El Alter Rebe propone varias ideas, todas desarrolladas en la primera parte del Tania.

1. Pensemos en que *Hashem* es nuestra vida. Así como amamos nuestra propia vida, debemos amar a *Hashem* porque es nuestra verdadera vida (capítulo 44).

2. Pensemos en la grandeza de *Hashem*, tanto en la creación de los mundos, como en el modo en que Él es infinito. Y después, pensemos en cómo ese *Hashem* tan enorme bajó a Egipto⁸, el lugar

7 Talmud Brajot 32b

8 En la historia de la salida del pueblo judío de Egipto, en el Libro de Shmot, capítulo 12.

más perverso de la tierra, para sacarnos, y nos acercó a Él y nos dio la *Torá*, etc. O sea, ¡*Hashem* nos quiere muchísimo! El amor que Él tiene por nosotros se verá reflejado en nuestro corazón. Así como un espejo refleja el rostro de quien se mira en él... (capítulo 46).

Y en esto consiste el hecho de generar amor a *Hashem* en el corazón. No se trata de un sentimiento que “viene de arriba”, que *Hashem* nos lo regala, sino que hay que trabajarlo y “hacerlo” en el corazón para poder sentirlo. Ese trabajo es la meditación.

Este segundo nivel de amor a *Hashem* es el que Moshé, antes de que el pueblo judío entrase en la Tierra de Israel, quiso “plantar” en nuestros corazones, porque es un sentimiento al que todos podemos acceder. Es cuestión de hacer el trabajo que corresponde.

Para terminar la introducción y explicar el versículo del rey Salomón, el Alter Rebe menciona una idea muy interesante. Aún los Justos, que tienen el primer tipo de amor a *Hashem* en sus corazones, siempre deben crecer y avanzar en su relación con Él, no se pueden quedar siempre en el mismo nivel. La cuestión es que para pasar de un nivel a otro, en el medio, hay un momento de crisis, un momento en el cual el Justo no está ni en el primer nivel ni en el segundo.

Para entender esta idea, el Talmud⁹ nos cuenta que Rabí Zeirá vivía en Babilonia y quería ir a vivir a la Tierra de Israel. En Babilonia se estudiaba *Torá* de una manera, mientras que en la Tierra de Israel se estudiaba de otra mucho más elevada. Todo el conocimiento que Rabí Zeirá tenía sobre la forma de estudio en Babilonia no servía para la forma de estudio vigente en la Tierra de Israel. Entonces, Rabí Zeirá ayunó hasta olvidarse todo lo que sabía de la forma de estudio en Babilonia para disponerse a incorporar la forma de estudio de la Tierra de Israel. Pensemos un instante: ¿En qué estado estaba Rabí Zeirá después de haber olvidado la forma de estudio de Babilonia y antes de aprender una nueva forma en la Tierra

9 Talmud Bava Metziá 85a

de Israel? ¡De hecho, realmente, no sabía nada!

A esto se refiere el Alter Rebe cuando dice que un Justo, para pasar de un nivel bajo a uno más elevado, “cae”, por así decir, del nivel en el que se encontraba. Sin embargo, queda aún un residuo del nivel anterior, no se pierde todo. Aún así, lo que sostiene al Justo cuando está pasando de un nivel a otro es el amor a *Hashem* al que se acostumbró cuando era joven, antes de ser un Justo, o sea, el segundo nivel de amor a *Hashem* explicado por el Alter Rebe, el que se “hace” con mucha meditación.

Esta es la explicación de lo que dijo el rey Salomón¹⁰: aún en la vejez, cuando avanza de un nivel a otro, el Justo recurre al amor a *Hashem* al que se acostumbró cuando era niño (antes de ser un Justo).

Y este es el objetivo de esta segunda parte del Tania: tener claro que la fe en la unicidad de *Hashem* es el comienzo y el fundamento que, a través de la meditación, nos ayuda a despertar amor y temor a *Hashem* que, a su vez, son la base de la observancia de todas las *Mitzvot*.

En otras palabras, el texto de esta segunda parte es en sí mismo un material sobre el cual podemos meditar para despertar amor y temor a *Hashem*.

Resumen: pregunta sobre el camino de la educación. Amor y temor a *Hashem* como fundamentos de la observancia de *Mitzvot*. Dos niveles de amor a *Hashem*. Meditaciones para desarrollar amor a *Hashem*. Para pasar de un nivel a otro hay un momento de crisis. El sostén en ese momento de crisis es el amor a *Hashem* generado por la meditación.

10 Mishlei 22:6

Capítulo 1

El Alter Rebe comienza diciendo que el objetivo de esta parte del Tania es entender que hay dos formas de percibir la unicidad de *Hashem*¹¹: la “Unicidad Superior” (*ijuda ilaá*) y la “Unicidad Inferior” (*ijuda tataá*). Toda esta parte del Tania gira en torno a explicar estos dos conceptos.

Y para comenzar la explicación el Alter Rebe cita un versículo¹²: “Y sabrás hoy, y pondrás en tu corazón que *Hashem* es el Señor, en los cielos por arriba y en la tierra por debajo, no hay otro”. ¿Acaso a alguien se le ocurriría que hay un dios por encima de los cielos y otro por debajo de la tierra? ¡Es una tontería! Entonces, ¿qué nos está advirtiendo el versículo? (La respuesta la entenderemos recién en el capítulo 6).

La clave de la respuesta es entender que las palabras mismas con las que *Hashem* creó el universo en los Seis días de la Creación¹³, esas mismas palabras continúan creando y dando vida al universo entero, en cada instante. O sea, a diferencia de lo que piensan otros pueblos, nosotros sabemos que la creación de *Hashem* es un proceso constante: si *Hashem* dejase de crear el universo por un instante, todo volvería a ser nada absoluta, como antes de la creación. Es como si dijésemos que *Hashem* está constantemente “pronunciando” las palabras de la creación.

Nuestros sabios de la mística explican que hay muchos mundos espirituales que *Hashem* crea. No mundos como la Tierra y Marte. La palabra mundo representa un nivel. Pensemos en un mapa. Un mapa es una representación gráfica de un determinado territorio. El mapa de un país o de una provincia muestra cómo es ese país o

11 Zohar I, 18b

12 Devarím 4:39

13 En el primer capítulo del libro de Bereshit, la Torá relata cómo fue el proceso de creación del universo entero. *Hashem*, creó todo en seis días, cada día una serie de criaturas diferentes, terminando el séptimo día, con un día de descanso, *Shabat*.

provincia. Los ríos, las montañas, las diferentes regiones, etc. A través de la observación del mapa, podemos tener una idea de cómo es ese lugar.

Lo mismo pasa con muchas de las ideas de la parte más profunda de la Torá (*cabalá*), son como un mapa de cómo *Hashem* crea el universo. Así como en un mapa uno identifica ríos que cruzan una tierra y ciudades de un país, así también en esa parte de la Torá, uno identifica niveles de la creación. A esos niveles se los llama mundos, esferas celestiales y muchos nombres más que representan algo que no podemos ver ni tocar. Son cosas muy profundas y complejas y nuestros sabios pusieron nombres a cada una de esas cosas y nos enseñaron qué significan.

Los mundos de los cuales nos hablan nuestros sabios son cuatro en general: Emanación (*atzilut*), Creación (*briá*), Formación (*ietzirá*) y Acción (*asiá*). En ese orden, el mundo de Emanación es el más elevado, después el de Creación y así sucesivamente.

Otro concepto clásico de la mística judía es el de “Esferas celestiales” o “Cualidades” (*sefirot*). Cada “Cualidad” es una expresión de *Hashem*. Los sabios de la mística hablan de diez “Cualidades”: Sabiduría (*jojmá*), Entendimiento (*biná*), Comprensión (*daat*), Bondad (*jessed*), Severidad (*guevurá*), Belleza (*tiferet*), Victoria (*netzaj*), Resplandor (*hod*), Fundamento (*iesod*) y Reinado (*maljut*).

Todo lugar donde se habla de las “Cualidades” de *Hashem* sin especificar a qué mundo se refiere, asumimos que se trata del mundo de Emanación. Porque, en realidad, cada una de estas “Cualidades” se encuentra en cada uno de los mundos mencionados. Por supuesto, en cada mundo de manera diferente, pero, hasta cierto punto, igual. Existe la Bondad del mundo de Emanación y la Bondad del mundo de Creación y así sucesivamente con cada “Cualidad” y mundo.

Cada cualidad, a su vez, está compuesta, básicamente, de una energía Divina que la llena a la que llamamos “Luz” (*or*) y un “Recipiente” (*keli*), que expresa de una manera particular esa “Luz”. Las “Cualidades” expresan la “Luz” que las llena de una manera determinada. La “Cualidad” de Bondad, expresa la bondad de *Hashem*, la “Cualidad” de Severidad, expresa la severidad de *Hashem*, y así sucesivamente, como se explicará en el capítulo 4).

Volviendo al tema, en el interior de cada criatura, desde los mundos espirituales hasta esta tierra física y material, está la energía de las palabras de *Hashem* creándola y dándole vida instante a instante, y es el alma de esa criatura. Surge entonces, que ¡hasta las piedras tienen alma!

Pero, si leemos el relato de la creación en la *Torá*, no encontramos la palabra “piedra”, entonces, ¿cómo podemos decir que las palabras de *Hashem* en la creación “crean y dan vida” a una piedra? ¿De dónde salió la piedra? Deberían existir solamente las cosas mencionadas en el relato de la creación...

El Alter Rebe explica que las letras de las palabras de ese relato se combinan e intercambian hasta formar la palabra “piedra” para crear y dar vida a todas las piedras del universo. Y lo mismo ocurre con todas las criaturas, desde las más elevadas hasta las más bajas, las mencionadas en el relato, y las que no aparecen ahí también.

¿De qué se tratan las combinaciones e intercambios? El lenguaje hebreo, es un lenguaje santo con el que *Hashem* crea el universo, y permite sumar entre las letras (si, sumar letras, porque cada letra se corresponde con un número) y cambiar unas por otras, con ciertas reglas, por supuesto, para formar diferentes palabras. (El Alter Rebe explicará este concepto en los capítulos 7 y 12).

La *Torá* cuenta¹⁴ que el Primer Hombre, Adam, puso nombres a cada una de las criaturas de la creación. Podríamos pensar que

14 Bereshit 2:19

Adam eligió nombres arbitrarios, o sea, la palabra que se le ocurría en el momento la utilizaba para llamar al objeto que tenía delante de él. Pero esta idea es incorrecta: nuestros sabios dicen¹⁵ que Adam era capaz de ver en cada criatura el nombre que le correspondía, o sea, Adam veía las letras que crean y dan vida a cada cosa, de manera que el nombre que le ponía, era, en realidad, la combinación de letras con la que *Hashem* crea esa criatura.

Con esta idea podremos entender que el nombre en hebreo Bíblico de cada criatura es su energía vital, y esa energía surge de las letras del relato de la creación.

Las combinaciones e intercambios hacen que las letras bajen de nivel. Esto significa que cada combinación e intercambio hace que se generen nuevas letras, diferentes a las originales del relato de la creación, de manera que esas nuevas letras contengan menos energía vital (el hecho mismo de no ser las letras originales hace que su energía sea menor), para ser capaces de vitalizar a cosas de nivel inferior a las criaturas que reciben su fuerza vital de las letras originales, sin ninguna combinación ni intercambio.

Por ejemplo, uno de los sistemas de intercambio es conocido como “*at-bash*”, donde la primera letra del abecedario hebreo se cambia por la última, y la segunda letra por la anteúltima y así sucesivamente. Donde había una letra *Alef* (א), ahora hay una *Taf* (ת), donde había una *Bet* (ב), ahora hay una *Shin* (ש).

Estos cambios son necesarios porque las palabras de *Hashem* son tan poderosas, que, para crear cosas más bajas, como este mundo material, es necesario reducir su energía.

¿Cuál es el poder de las palabras de *Hashem*? Su poder es que son las palabras del relato de la creación en la *Torá*, y nuestros sabios explican que *Hashem* se unifica con la *Torá*¹⁶, surge entonces, que

15 Midrash Bamidbar Raba 19:3

16 El Alter Rebe menciona este concepto en los capítulos 4 y 23 de la primera parte del

esas palabras tienen en su interior el poder de crear algo de la nada porque *Hashem* mismo está unido a ellas.

La reducción del poder de las palabras de *Hashem* la logran las combinaciones, intercambios y sumas de letras, al punto tal que la energía de las letras originales del relato de la creación en la *Torá* se disminuye y, así, las nuevas letras, producidas por esas combinaciones, intercambios y sumas, son capaces de crear y dar vida a todo el universo y lo que lo llena.

(Hacia el final del capítulo 7 el Alter Rebe explica en forma más amplia el increíble poder de las letras del relato de la creación).

Resumen: dos tipos de “Unicidad” de *Hashem*: superior e inferior. Pregunta sobre el versículo: ¿hay un dios arriba en los cielos y otro abajo en la tierra?. Las palabras de *Hashem* siempre están presentes en la creación creándola y dándole vida. Combinación e intercambio de letras para formar diferentes criaturas. El poder de las frases de la *Torá* se va reduciendo gradualmente.

Tania. Allí el Alter Rebe dice que cuando pensamos en *Torá* y decimos palabras de *Torá*, estamos uniéndonos a *Hashem* en una forma muy profunda, ya que lo que estamos pensando o diciendo es directamente la Voluntad de *Hashem* de que hagamos tal o cual cosa o que no hagamos tal o cual otra cosa. Es como decir que *Hashem* está en nuestro interior en forma clara y revelada, porque estamos pensando y hablando sobre Él.

A su vez, la *Torá* es la Sabiduría de *Hashem*, y Él está unido a Su Sabiduría y a Su Voluntad, como explicaremos en el capítulo 7. Entonces, *Hashem* se unifica a la *Torá*.